

Juan Cabrera Santes



RESTAURANDO NUESTRO CARÁCTER EN JESUCRISTO

El yugo de Cristo en nosotros



Mateo 11:28-30

*Venid a mí todos los que estáis
trabajados y cargados, y yo os haré
descansar. Llevad mi yugo sobre
vosotros, y aprended de mí,*

*que soy manso y humilde de corazón;
y hallaréis descanso para vuestras
almas; porque mi yugo es fácil, y
ligera mi carga.*



Hoy en día la humanidad vive en función de generar cambios innovadores para su existencia, ha trascendido en ciencia y tecnología, su infraestructura ha alcanzado los más altos niveles de desarrollo;





ha acumulado bienes y riquezas que hoy por hoy, sin lugar a dudas ha sido su mayor preocupación en la vida.





¿Porque el ser humano no es feliz si tiene de todo?

¿Acaso el ser humano no cuenta con todo lo suficiente para ser feliz?





Ninguna otra generación como la nuestra ha disfrutado de tanto adelanto científico.

Tenemos de todo en esta vida, pareciera que nada puede entorpecer nuestro desarrollo y nada nos hace falta.





**Hoy, encontramos en lugar de alegría
tristeza, en lugar de paz guerra, en
lugar de familias felices, encontramos
familias separadas y destruidas, en lugar
de comunicación, encontramos silencio,
en lugar de orden, encontramos
desorden, en lugar de plenitud
encontramos vacío.**





Hoy la humanidad vive sometida y ocupada por conseguir y cumplir todos sus objetivos a costa de lo que sea, sin considerar para nada a Dios.





El estrés, la ansiedad, la preocupación por la pandemia, las tragedias, la angustia, la desesperación, el desconsuelo por la pérdida de seres queridos, la depresión, crisis emocional, el desánimo, la falta de oportunidades en la vida;





han sido de los problemas y conflictos que más han afectado, deteriorado, desfigurado y desgarrado el carácter humano en el mundo.





A este tipo de problemas, Cristo les llama cargas, cargas pesadas que enferman, desgastan y acortan nuestra existencia; al punto de desgastar nuestras relaciones interpersonales. De todas las cargas que nos agobian Cristo quiere hacernos descansar.





**Llevar mi yugo sobre vosotros dice
Cristo, pero**

**¿Qué es en realidad llevar el yugo de
Cristo?**

Y ¿Cómo descansar en él?





Llevar el yugo de Cristo representa permanecer en estrecha relación con él, es estar unido a él, es caminar en el mismo sentido que él, aprendiendo y adquiriendo cada día de su naturaleza y personalidad para que nuestro carácter sea restaurado.





El yugo de Cristo en nosotros no es esclavitud, el yugo de Cristo es libertad en él, es vida plena en él, no es una carga más que tengamos que soportar, sino una oportunidad de vida que nos permite entender que solo en él las cargas o los problemas que enfrentamos cada día de nuestra existencia son más ligeras.





El yugo de Cristo en nosotros, figura como el reflejo del carácter de Dios en nuestra vida; aprender de su mansedumbre y humildad nos permitirá entender que solo apegados a la obediencia total a sus mandamientos podremos alcanzar lo que Cristo nos ofrece,





que solo siendo constantes y persistentes en el caminar con Cristo podremos obtener cómo resultado el descanso, el reposo, la paz y tranquilidad que necesita nuestro corazón.





Cuando Cristo dice, “vengan a mi todos ustedes que están trabajados y cargados”, es porque mira la condición en la que nos encontramos.





y su objetivo es darnos la oportunidad de descansar en él, transformando nuestra mentalidad y carácter, el cual, alejados de Cristo causa todos los conflictos que afectan nuestro estado de ánimo, nuestras decisiones y como consecuencia no nos dejan vivir en paz.





¿Qué debemos hacer para que esto sea efectivo en nuestra vida?



01

Acudir al llamado de Cristo



Sin importa la condición en la que hoy nos encontramos, es necesario entender que Cristo desea nuestro bienestar y hacernos descansar de las cargas que dañan nuestro carácter y que no nos permite interactuar adecuadamente con nuestros semejantes.

Cada uno de nosotros tenemos o estamos pasando por momentos difíciles; diferentes problemas entorpecen, desgarran y consumen nuestra existencia; hay dolor, hay tristeza, desgracia y desesperación en el corazón humano.

El corazón humano no debería de ser un funeral, sino un lugar de celebración constante a favor de la vida y del amor, como evidencia permanente de nuestra relación personal con Dios.

1ª Juan 4:16

Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.

Nadie más conoce nuestra vida como Dios, por eso él quiere que descansemos en Cristo, porque fuera de él, no hay paz y mucho menos un carácter adecuado que nos permita relacionarnos correctamente con el mundo que nos rodea.

Isaías 57:21

*No hay paz, dijo mi Dios, para los
impíos.*

El alcoholismo, relaciones sexuales ilícitas, la drogadicción, el tabaquismo, fiestas libertinas, son algunas de las atracciones que aparentemente el mundo nos ofrece como paz.

Pero estos placeres son pasajeros, son temporales, que al final terminan perjudicando nuestra vida, solo Cristo nos asegura una vida de plenitud y de total confianza en él.

Juan 14:27

La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.

Juan 16:33

Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.

**Paz verdadera es la presencia
constante de la persona de Cristo
en nuestra vida.**

Por medio de la palabra de Dios, Cristo nos enseña, nos motiva y aconseja para vivir una vida sin temor frente a los diferentes conflictos o dificultades que enfrentamos cada día de nuestra existencia.

Isaías 9:6

*Porque un niño nos es nacido, hijo
nos es dado, y el principado sobre
su hombro; y se llamará su nombre
Admirable, Consejero, Dios Fuerte,
Padre Eterno, Príncipe de Paz.*

Príncipe de Paz es Cristo, quien nos aconseja y garantiza la mayor oportunidad de vida, vida plena que en ningún otro lado podremos experimentar, sino solo en la presencia de Dios nuestro Padre.

Salmos 16:11

*Me mostrarás la senda de la vida;
En tu presencia hay plenitud de
gozo; Delicias a tu diestra para
siempre.*

Atendamos el llamado de Cristo, él desea hacer morada en nosotros, ningún problema que vivimos es mayor que él. Si permanecemos en Dios a través de Jesucristo, nuestro carácter será restaurado, nuestras decisiones serán acertadas y nuestras cargas serán ligeras.

Recibir a Cristo en el corazón



Apocalipsis 3:20

He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

Si tenemos el privilegio y la oportunidad de escuchar la voz de Cristo en nuestro corazón es porque nos llama a establecer una relación estrecha, de comunicación con él.

Para enseñarnos a vivir una vida sin temor, una vida de libertad, una vida de plenitud total en él.

Cristo desea que confiemos plenamente en su Padre, pero también en él.

Juan 14:1

***No se turbe vuestro corazón;
creéis en Dios, creed también en
mí.***

Dios quiere que nuestros pensamientos, sentimientos, ideas e intenciones se sometan totalmente a él, para que como resultado seamos guardados en completa paz, sin que nuestro carácter se desfigure, sino que se perfeccione en la medida que aprendemos y confiamos en él.

Isaías 26:3

*Tú guardarás en completa paz a
aquel cuyo pensamiento en ti
persevera; porque en ti ha
confiado.*

Aprender de Cristo



El método más efectivo para la restauración y restitución de nuestro carácter, está en la constante y permanente relación de aprendizaje con Cristo, solo obedeciendo y practicando sus mandamientos podremos hallar el descanso para nuestras almas.

Mateo 11:29

Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas.

La exhortación de nuestro Señor Jesucristo, es no olvidar y guardar sus mandamientos y enseñanzas las cuales nos darán la garantía de una vida llena de esperanza y de verdadera paz en el corazón.

Proverbios 3:1-2

*Hijo mío, no te olvides de mí ley, Y
tu corazón guarde mis
mandamientos; Porque largura de
días y años de vida y paz te
aumentarán.*

Cristo conoce las intenciones del corazón, conoce que nos hemos complicado la existencia por la ausencia de mansedumbre y humildad en nuestro corazón.

Cristo quiere que le entreguemos el corazón, para enseñarnos que solo a través de un carácter entendido y dispuesto podremos relacionarnos con los que nos rodean, también hallaremos el descanso, la paz y la tranquilidad que tanto necesita nuestro corazón.

Proverbios 23:26

*Dame, hijo mío, tu corazón, Y
miren tus ojos por mis caminos.*

Dios sabe que en el corazón humano se alojan los malos sentimientos, los malos pensamientos y las malas intenciones que atrofian y desgarran nuestro carácter.

Génesis 6:5

Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.

Solo el yugo de Cristo en nosotros nos dará la garantía y la seguridad de que nuestro corazón y nuestro carácter serán regenerados totalmente, trayendo como resultado beneficios favorables para nuestra vida y para el mundo que nos rodea.

Mateo 11:29-30

Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.

Las heridas que traemos en el corazón, causadas por nuestro mal carácter y por la toma de decisiones equivocadas, deberán ser sanadas en el yugo de Cristo.

Jeremías 33:6-7

He aquí que yo les traeré sanidad y medicina; y los curaré, y les revelaré abundancia de paz y de verdad. Y haré volver los cautivos de Judá y los cautivos de Israel, y los restableceré como al principio.

La meta máxima de Dios para nosotros es regresarnos al diseño original con el que fuimos creados en un principio, para que nuestras relaciones interpersonales sean óptimas y adecuadas en todas las áreas de nuestra existencia.

Como conclusión debemos recordar lo siguiente:

****Para que la naturaleza y personalidad Dios se perfeccione en nuestra vida, es necesario permanecer en el yugo de Cristo.**

****Solo el yugo de Cristo en nosotros, nos permite tener el carácter adecuado para ejercer nuestras relaciones interpersonales.**

****Solo siendo mansos y humildes de corazón hallaremos descanso para nuestras almas.**

****Llevar el yugo de Cristo en nosotros es sinónimo de humildad, de mansedumbre y obediencia total a Dios.**

****La mansedumbre y la humildad en nuestra vida cotidiana, son evidencias de nuestra permanencia en el yugo de Cristo.**